

Me encuentro con la vejez

Que dura que es la vida,
trabajando sin cesar,
y como se pasa el tiempo,
que jamás no volverá.

Recuerdo un año tras de otro,
contando lo que he pasado,
las fatigas y las penas,
que el día nos ha mandado.

La mujer entristecida,
porque el dinero no viene,
los nietos van al colegio,
y lapiceros no tienen.

Cada día se me nota,
en mi cuerpo la vejez,
los años no te perdonan,
hasta que arrastres los pies.

Yo cumplo sesenta y cinco años,
y cobraré la vejez,
miro al cielo implorando,
llegue la paga otra vez.

Le doy vueltas a mi cabeza,
que es lo que tengo que hacer,
la paciencia me resigna,
busco amigos a la vez.

Cada uno va a su casa,
que te espera la mujer,
con la cena preparada,
para que así puedas comer.

A mi mujer yo le ayudo,
que ella cobra la vejez,
hacemos nuestro trabajo,
los dos juntos a la vez.

Siguen los años adelante,
y los dolores también,
unas veces son las piernas,
y otras veces son los pies.

Yo me marcho a entretenerme,
un rato de distracción,
para tomarme un café,
y olvidar lo peor.

El hogar del pensionista,
siempre hay muy buen humor,
con cuentos y chascarrillos,
el tiempo así se paso.

También caben las mujeres,
y pasan la distracción,
jugando con la baraja,
como testigos de honor.

Y van pasando los años,
no soy el de antes señor,
con mi garrote en la mano,
para tenerme mejor.

Vejez te has enfurecido,
en mi persona otra vez,
es que estoy entristecido,
no me puedo defender.

Si me ha llegado la hora,
de sentarme y no ver,
a mis amigos queridos,
sin poderme estremecer.

T.Q.A.